

Seminario 11 clase 4
De la red de significantes
Alejandro Lucero

*"Ningún crítico es más capaz que yo
de percibir claramente la desproporción que existe
entre los problemas y la solución
que les aporto."
Sigmund Freud.*

Buenas tardes.

Intentaré retomar la propuesta de recorrer la clase 4, "De la red de significantes", del seminario 11 de Jacques Lacan. Espero que hoy sea con mejor suerte.
A quienes estuvieron conectados la semana pasada, les agradezco la paciencia como así también los buenos augurios que he recibido.

Para quienes se hallan agregado hoy, mi nombre es Alejandro Lucero. Soy psicoanalista miembro de la Escuela Abierta de Psicoanálisis, de la que participo en acuerdo con sus fundamentos en relación al psicoanálisis de Freud y de Lacan.

Escuela que considera inevitable, tal cómo se ha señalado en este espacio, profundizar el debate del psicoanálisis sobre el lazo social tanto en la clínica como en todas aquellas disciplinas propias del ser humano en tanto hablante: discurso en la cultura que interroga a los otros discursos y así mismo.

Escuela abierta de un psicoanálisis que no considera al individuo aislado, sino al sujeto situado entre la contemporaneidad y la historia de la cultura.

Escuela que no es neutral, que ha tomado posición respecto del malestar en la cultura: repudia el racismo, la violencia, el hambre y toda forma de explotación del hombre.

Escuela que se pronuncia a favor de la paz y de la dignidad del sujeto.

Escuela abierta de psicoanálisis que ha sido fundada en torno a la praxis de la lectura en la palabra, llevada adelante inauguralmente por José Slimobich, aislando el paradigma del leer de la enseñanza de Lacan.

Respecto de mi recorrido, he compartido mi tiempo, y persisto aún hoy en ello, entre el trabajo clínico y participaciones en ámbitos vinculados al campo social y de investigación, destacando además mi colaboración en el área de las publicaciones en lo que ha significado la edición de libros, la revista letrahora, y el sitio del mismo nombre, espacios de escritura característicos e indispensables para el proyecto de esta escuela, que me han permitido hacer con otros compañeros.

Agradezco la confianza de mis compañeros de la Escuela por ofrecerme la posibilidad de transmitir esta puntuación por el capítulo 4 del Seminario XI. Como así también a aquellos compañeros que han posibilitado con su saber-hacer este modo de transmisión, como Emilio Puchol y Genoveva Purita, quien me acompaña.

La transmisión de este seminario ha sido planteado a partir del trabajo de las preguntas que Lacan va realizando a lo largo de su enseñanza.

Dichas preguntas, como ya sido dicho, nos interrogan. Y se hace necesario aclararlo, ya que somos portadores de una inercia que nos impide detenernos en las interrogaciones. Más bien queremos detener las preguntas. O a quien pregunta. Como cuando no vemos la hora de ponerle fin a la curiosidad de los niños.

-Esta bien alguna pregunta, pero todo tiene su medida.

-¡Si además ni siquiera terminan de escuchar nuestra explicación que ya están preguntando nuevamente!

Por tal motivo darnos una ocasión para el ejercicio de cierta paciencia, de poder detenernos en las preguntas el tiempo que sea necesario.

¿Qué nos dice entonces Freud del Inconciente?

Con esta pregunta comienza la clase 4. La clase retomará los conceptos de sujeto, objeto, inconciente, la red de significantes e introducirá a partir de la distinción con otros conceptos a la repetición. Que será el tema de la próxima clase.

Podríamos puntuar el comienzo de esta clase con una secuencia de afirmaciones. Algunas de las cuales se podrán seguir a partir de lo ya visto en las clases anteriores. Otras intentaremos ponerlas a trabajar en el día de hoy.

Una relación profunda, inicial, inaugural, con el concepto de corte: *Unbegriff* - o *Begriff* del *Un* original, o sea el corte.

En este sentido prosigue con lo desarrollado por Slimobich en el capítulo *del inconciente freudiano y el nuestro* con el unbegriff del no concepto.

Lacan nos dice que ese *corte es función del sujeto*. Y agrega, esta es una función, es una relación *constituyente con el significante*.

Y acontece en el *lugar del sujeto*.

Se nos presenta como pulsación, *evanescente*. Todo lo que aparece en su ranura está destinado a desaparecer a escabullirse.

Ciencia conjetural del sujeto.

Dice Lacan que Freud comprende que debe encontrar en el campo de los sueños la confirmación de lo que había enseñado su experiencia con la histérica.

¿Qué es lo que aprende Freud de la experiencia con la histérica?

¿Cuál fue la experiencia de Freud con la histeria?

¿Con que dispositivo abordó Freud la experiencia de la histeria?

Anna O. es el nombre de la paciente de Breuer, un médico austríaco trataba a fines del siglo XIX por medio de la hipnosis. Los síntomas histéricos que esta joven padecía estaban relacionados a parálisis en las extremidades, perturbaciones de la visión, sonambulismo, dificultades en el habla, en particular en la lengua materna, etc. En 1893 publica junto con Freud, los *Estudios sobre la histeria*.

Allí además se señala: "Mostraba siempre una ligera tendencia a la desmesura en sus talentos de alegría y de duelo; por eso era de genio un poco antojadizo. *El elemento sexual estaba asombrosamente no desarrollado*; la enferma, cuya vida se volvió trasparente para mí como es raro que ocurra entre seres humanos, no había conocido el amor, y en las masivas alucinaciones de su enfermedad no afloró nunca ese elemento de la vida anímica."

Desarrollo del elemento sexual: motivo del final del tratamiento, cuando teniendo una fantasía de embarazo, se arroja a los brazos de Breuer. Freud comienza a trabajar a partir de este hecho el concepto de la transferencia. Freud pone a prueba la fuerza de la transferencia con el caso Dora. Al principio Freud adopta la hipnosis, método vinculado a la sugestión del paciente. Luego lo abandona por no poder avanzar en la génesis de la neurosis y no poder contar con la responsabilidad del paciente.

Hacia 1914 en *Recordar, repetir, elaborar* Freud comienza el texto, que luego retomaremos en relación al concepto de la repetición sobre el final del capítulo, con un estado de situación.

“No me parece ocioso recordar una y otra vez a los estudiantes las profundas alteraciones que la técnica psicoanalítica ha experimentado desde sus comienzos. Al principio, en la fase de la catarsis breueriana, se enfocó directamente el momento de la formación de síntoma y hubo un empeño, mantenido de manera consecuente, por hacer reproducir *{reproduzieren}* –tomen nota de este verbo que nos será útil para abordar el concepto de la repetición al final del nuestro capítulo– los procesos psíquicos de aquella situación a fin de guiarlos para que tuvieran su curso a través de una actividad consciente.”

Es decir el síntoma, en la actualidad, era debido a algún evento del pasado cuyo afecto permanecía sin liberarse.

“Recordar y abreaccionar eran en aquel tiempo las metas que se procuraba alcanzar con auxilio del estado hipnótico. Luego, después que se renunció a la hipnosis, pasó a primer plano la tarea de colegir desde las ocurrencias libres del analizado aquello que él denegaba recordar. Se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo y la comunicación de sus resultados al enfermo”

El modelo del trauma como origen de la neurosis se mantenía vigente. A diferencia de la época del trabajo con Breuer, se reemplazaba la hipnosis por la asociación libre. De este modo la abreacción, dice Freud, era relegada y sustituida por el gasto de trabajo que debía realizar el analizado: vencer sus prejuicios, la crítica a sus ocurrencias.

Finalmente el recorrido de Freud señala la renuncia del analista “a enfocar un momento o un problema determinados”. Solamente escucha lo que el analizante presenta, superficie psíquica, e interpreta las resistencias, se las presenta al analizante con el objetivo de hacerlas conscientes. En términos descriptivos, señala Freud, llenar las lagunas del recuerdo; en términos dinámicos: vencer las resistencias de represión.

Hasta aquí el andamiaje praxico con el que Freud contaba.

Durante esos años su trabajo con la histeria pasa de una etiología vinculada a un trauma sexual efectivo acontecido en la infancia de la paciente al planteo comunicado a Fliess en una carta, cuando le dice: “mis histéricas me mienten”. No se presentaba como verosímil que cada paciente hubiese sido seducida en su infancia por un adulto.

¿Cómo continúa Freud ante esta evidencia? Plantea que el trauma es psíquico, fantaseado; pero que eso no significaba que su padecimiento no fuera verdadero, que afectara por igual la vida del paciente.

Dora, joven de 18 años tratada por Freud, llega a la consulta a través de su padre luego de una carta que es considerada como un anuncio de suicidio. Freud denominó al padecimiento de Dora "*petite histerie*", con una tos pertinaz como rasgo principal que había resistido a todo tratamiento médico, -rasgo que quedaría ligado en el análisis a la identificación al padre. No obstante la preocupación principal de Dora era una relación que su padre mantenía con una dama: la Sra. K. Freud trabaja durante casi un año con Dora, todas las vías que el material inconsciente produce, lapsus, sueños, actos involuntarios, fantasías. Esto permite el levantamiento del síntoma. Pero su relación a lo que la Sra. K representaba para la joven no logra ser develada.

Respecto de esto, Freud, en una nota al pie de 1923, dirá: "Cuánto más tiempo me separa del término de este análisis, más me voy convenciendo de que mi error técnico consistió en la omisión siguiente: Omití adivinar a tiempo, comunicándoselo a la sujeto que su impulso amoroso homosexual hacia la mujer de K era la más poderosa de las corrientes inconscientes de su vida anímica". Lacan retoma este punto, desarrollándolo su texto "Intervención sobre la transferencia", de 1951 donde plantea cuál es para Dora el valor de la relación con la Sra. K: "...no un individuo sino un misterio, el misterio de su propia femineidad corporal... Para acceder a este reconocimiento de su femineidad, le haría falta realizar esta asunción de su propio cuerpo, a falta de lo cual, queda abierta a la fragmentación funcional que constituye los síntomas de conversión." Freud, en su avance conceptual retorna a su fracaso con Dora, quien había abandonado el análisis diciéndole a Freud: "no veo que haya salido a la luz nada de particular". Prejuicio de Freud, quizá colocar en primer plano la norma social e interpretar un enamoramiento por el Sr. K, cosa que no era lo singular que Dora ponía en juego en su análisis.

Lacan dice en el texto sobre la transferencia que el error del analista es el de querer demasiado el bien del paciente, lo que Freud mismo denunció muchas veces como un peligro.

Freud conceptualiza así el síntoma como satisfacción sustitutiva, pero no por ello menor. En el síntoma, la pulsión se satisface. La pulsión es un circuito de satisfacción entre lo anímico y lo somático, como la histeria lo demuestra.

Retomemos, pues, el texto del seminario.

¿Qué nos dice entonces del inconsciente?

Afirma que está constituido esencialmente, no por lo que la consciencia puede evocar, explicitar, detectar, sacar de lo subliminal, sino por aquello que por esencia *le es negado a la consciencia*.

¿Y qué nombre le da Freud a esto?

El mismo que le da Descartes: *Gedanken*, pensamientos.

Los pensamientos sin representación posible. Mediante la misma homología que el sujeto del *yo pienso* se encuentra respecto a la articulación *yo dudo*.

Descartes encuentra su *yo pienso* en la enunciación del *yo dudo*, no en su enunciado.

El enunciado acarrea todo ese saber que ha de ponerse en duda.

Enunciado+duda= Enunciación

Freud integra al texto del sueño el colofón de la duda.

Lacan señala que Freud sitúa su certeza, *Gewissheit*, en la constelación de significantes que resultan del relato, del comentario, de la asociación, sin que importen los desmentidos. Todo proporciona significante.

¿No es acaso la invitación que hacemos los analistas a quienes consultan, cuando proponemos que hable de lo que se le ocurra, que suspenda sus prejuicios y hable de lo que primero se le presente en su mente?

Hable sin pensar si lo que dice es o no pertinente para resolver aquello que le preocupa, por lo cual consulta. Si usted sólo hablase de lo que considera vinculado a su malestar, quedaríamos atrapados en el callejón sin salida de querer resolver lo urgente; nos perderíamos la ocasión de conocer la verdad que su malestar porta. Es decir que lo que usted piensa no es estrictamente lo mismo que lo que a usted se le ocurre. Y lo que usted piensa y lo que a usted se le ocurre forman parte de una constelación de significantes. En esa constelación se encontraría su verdad. Durante el trabajo de un análisis, el sujeto va percibiendo lentamente cómo su palabra proviene de otro sitio que no es su conciencia, es decidida en otro lugar, y que cuando quiere hablar de sus problemas más cruciales, le surgen ocurrencias insensatas. Por pudor rechaza comunicárselas al analista, le parece la cosa más banal del mundo. Por ejemplo, que cuando estaba por hablar de sus dificultades laborales recordó que el día anterior había equivocado de transporte, tomando uno que lo llevaría en el sentido contrario al deseado. Es en esa incoherencia, en eso que al sujeto lo toma por sorpresa, sin proponérselo, donde empezaremos a captar algo de una verdad que no coincide con la intención de decir. Pues se trata de una palabra que lo divide, que lo deja un poco perplejo y que lo anoticia de lo que Freud llamó "la otra escena". Es en el curso de un análisis donde puede experimentarse la sujeción a la palabra y donde también puede el sujeto una vez reconocida y producida esa sujeción obtener otra relación con esa palabra, que le posibilite otra relación al mundo menos tortuosa. Con la asociación libre el psicoanálisis acoge a la incoherencia. No por pose, sino porque amplía el campo de la praxis para posibilitar un encuentro con lo posible de la verdad.

Este es el resultado del trabajo con los sueños. "He de experimentar entonces que esto negado por mí no solo está en mí sino que también actúa ocasionalmente desde mi interior", plantea Freud en un pequeño texto llamado "Sobre la responsabilidad moral del contenido de los sueños". Allí nos aclara: "Si el contenido onírico no ha sido inspirado por espíritus extraños entonces no puede ser sino una parte de mi propio ser, si pretendo clasificar de acuerdo con cánones sociales en buenas y malas las tendencias que en mí se encuentran, entonces debo asumir la responsabilidad para ambas categorías y sí, defendiéndome digo que cuanto en mí es desconocido, inconsciente o reprimido no pertenece a mi yo entonces me coloco fuera del terreno psicoanalítico".

Entonces podríamos ordenar una secuencia, la propuesta lacaniana respecto al sujeto.

- Descartes introduce el sujeto en el mundo;
- Freud se dirige al sujeto para decirle por primera vez que su casa está en el campo del sueño.

Wo es war soll Ich werden

En “La cosa freudiana o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, conferencia de noviembre de 1955 que deviene en escrito en 1957 Lacan señala: “Pues ese sujeto del que hablábamos hace un momento como del heredero de la verdad reconocida, no es justamente el yo perceptible en los datos mas o menos inmediatos del gozo consciente o de la enajenación laboriosa. Esta distinción de hecho es la misma que se encuentra desde el α (alfa) del inconsciente freudiano en cuanto que está separado por un abismo de las funciones preconscious, hasta el ω (omega), del testamento de Freud en la 31a. de sus *Neue Vorlesungen*: ‘Wo Es war, soll Ich werden’.”

Fórmula donde la estructuración significante muestra bastante su prevalencia.

Dice Lacan: “Lo cual no quiere decir, como lo enuncia no sé qué porquería de traducción, ‘*Le moi doit deloger le ça*’, ‘el yo tiene que desalojar al ello’. Déense cuenta de como se traduce a Freud al francés” nos advierte.

Y agrega: “No se trata del *yo (moi)* en ese *soll Ich werden*. Se trata de lo que es el *Ich* bajo la pluma de Freud, desde el comienzo hasta el fin”. Y sin ambages afirma “Es decir, el sujeto”.

Y *Wo es war*?

Un sitio, donde eso estaba desde siempre. “Cuando se sabe desde luego, reconocer su sitio”, – aclara y prosigue–, “el lugar completo, total, de la red de los significantes: el sueño.”

Entonces hasta aquí pareciera no haber otra posibilidad para el sujeto de encontrarse consigo que en ese lugar completo, –único lugar para el ser hablante–, de la red de significantes: el sueño.

Pero, ¿de qué modo?

Aquí Lacan introduce una referencia vinculada a un época preconceptual, precientífica. Una época antigua.

Dice que los antiguos reconocían en los sueños todo tipo de cosas, y entre esas cosas, hasta mensajes de los dioses. Según Lacan, no estaríamos preparados para reconocerlos, – nuestros oídos no están hechos para oír–. Llegamos hasta la red que los envuelve. Y con suerte, algo queda prendido.

Algo de los dioses queda prendido. Algo real, nos dirá: los dioses pertenecen al campo de lo real.

Ahora bien, ¿cómo saber donde está el sujeto?

Detecten la red.

Pero, ¿cómo se detecta la red?

Uno regresa, vuelve, uno se cruza con su camino, que los cruces se repitan y son siempre los mismos.

Pero, ¿qué estructura tiene esa red?, ¿qué elementos la componen?, ¿cuáles son sus hilos?

Lacan acude a la carta 52 de la comunicación que Freud tenía con Wilhelm Fliess, médico y psicólogo, amigo de Freud con quien mantuvo correspondencia desde 1887 a 1904, correspondencia que en diversos momentos ha permitido comprender la obra de Freud, como así también su autoanálisis.

Lacan toma del arduo trabajo de Freud presentaría en esa comunicación, luego continuado en la Interpretación de los sueños, acerca de las representaciones y su inscripción en las disitintas

instancias entre la percepción y la memoria, lo que se conoce como el esquema óptico. Las funciones que organizarían los movimientos entre las distintas instancias: percepción, preconciente, conciencia, –aquí sólo mencionadas, ya que su desarrollo conceptual excede el objetivo de este curso–, aislando las funciones que vinculan esas operaciones como simultaneidad, sincronía significativa, metonimia y más tarde analogía, funciones de contraste y de similitud, introduciendo a partir de la diacronía, la metáfora.

Esto le permite a Lacan afirmar, –¿podríamos plantar aquí la certeza lacaniana?, veremos–, que encontramos en las articulaciones de Freud la indicación, sin ambigüedades, de que esta sincronía no se trata sólo de una red formada por asociaciones al azar y por contigüidad. Los significantes sólo pudieron constituirse en la simultaneidad en razón de una estructura muy definida de la diacronía constituyente. Y agrega la diacronía esta orientada por la estructura.

Para finalizar este apartado, agrega: “Todas esas indicaciones se cruzan, y ello nos asegura, a nosotros también, que coincidimos con Freud –sin que podamos saber si nuestros hilos de Ariadna provienen de ahí, porque, por supuesto, lo leímos antes de dar nuestra teoría del significante, si bien no siempre lo comprendimos de inmediato”. Para el momento de la transmisión, un alivio, el tiempo de comprender.

Continúa: “Sin lugar a dudas, hemos colocado en el centro de la estructura del inconsciente la hiancia causal debido a las propias necesidades de nuestra experiencia, pero el haber encontrado la indicación enigmática, inexplicada de esta hiancia en el texto de Freud es para nosotros señal de que progresamos en el camino de su certeza. Pues el sujeto de la certeza, –lacaniana, entonces podríamos agregar–, está aquí dividido: la certeza es de Freud.

A quién se llama

En el apartado 2 Lacan retoma la cuestión entre el psicoanálisis y la ciencia. Ciencia moderna distinguida de la del comienzo. Cita El *Teeteto*, diálogo platónico entre Sócrates, el matemático Teodoro de Cirene y su discípulo Teeteto, justo el mismo día en Sócrates debía recibir acusación que había contra él, y que lo llevaría más tarde a la muerte. Trata sobre la naturaleza del saber. Se ponen a prueba tres definiciones: el saber es percepción; el saber es opinión verdadera, el saber es opinión verdadera acompañada de una explicación. Sócrates reconoce que ninguna de las tres definiciones es adecuada, no resuelve el problema. A esta ciencia en su aurora Lacan opone la ciencia moderna, diferenciándola a partir de la presencia de un amo.

Lacan se topa con un brete. Con la ciencia moderna el psicoanálisis seguiría supeditado al maestro-amo. Sin la ciencia moderna no habría sujeto, ya que el sujeto del psicoanálisis no es otro que el introducido por Descartes.

A ese sujeto se llama. Y que regrese a sí, dice Lacan. Y en el inconsciente, agrega. Se lo llama a que regrese pero a un lugar distinto de donde es contado. Esa es la condición. El descubrimiento freudiano, tal como lo lee Lacan, ubica al sujeto distinto del individuo. Freud señala que las elaboraciones del sujeto en cuestión –ese que se muestra en los sueños, en lo inexplicable del síntoma, en los lapsus– de ningún modo son situables sobre un eje, donde a medida que fueran más elevadas, se confundirían cada vez más con la inteligencia, la excelencia, la perfección del individuo. El *sujeto es excéntrico*, dirá Lacan. Eso quiere decir que no está sobre este eje. Y en tanto sujeto no es un organismo que se adapta. Esa es la revolución copernicana. Algo del ser

humano en tanto hablante no pertenece al campo desde donde percibe la realidad, conformada por esas palabras fundadoras, que envuelven al sujeto, con todo aquello que lo ha constituido: sus padres, sus vecinos, toda la comunidad. Para Lacan son leyes de nomenclatura con las que se escriben los anhelos, las esperanzas, pero también las frustraciones, los desaciertos. El destino. Y además la naturaleza. Este sistema es la naturaleza, porque estuvo desde siempre. El sujeto escapa por completo al círculo de certidumbres mediante las cuales el hombre se reconoce como yo. Se presenta como inasimilable. Y con esto nuestra reflexión sobre el asunto se complica. Porque un sujeto excéntrico, o como también dice Lacan, *ectópico*, arrastra consigo una reflexión sobre la relación entre la satisfacción y el bienestar. Dicho de otro modo, entre el goce y el placer. Ese sujeto que no es de la misma estofa que el individuo, no se maneja con los mismos cánones respecto del bienestar. La comprensión del bienestar no le asegura la producción de satisfacción.

El sujeto es llamado, –el sujeto de origen cartesiano. Y agrega Lacan: “este fundamento le brinda su verdadera función a la rememoración”. No es una función que promueva la reunión de ninguna especie de belleza o de bien, ni verdad suprema. Simplemente es queda planteado como una necesidad de la estructura. Luego lo retomaremos.

Introduce, además, otra función : *Wiederkehr*. Retorno. Y señala que la constitución misma del campo del Inconciente se asegura con el retorno. Y plantea que así es como Freud se asegura su certeza.

Considero aquí un punto de inflexión: un cambio de sentido en la misma dirección que venía planteando.

Las huellas de la percepción, entre percepción y conciencia, en ese lugar del otro, son traídas por la función de la rememoración por su compromiso con la estructura. No hay otro motivo más que ese. Y esa es la certeza freudiana.

Ahora bien, Lacan agrega que la certeza de Freud, no viene de allí. Freud, dice Lacan, reconoce la ley de su propio deseo. No hubiera podido avanzar apostando a esa certeza sino lo hubiera guiado su autoanálisis.

¿Y qué es su autoanálisis?

Haber dado genialmente con la ley del deseo suspendido en el nombre del Padre.

Deseo y, agrega, acto. El acto freudiano es la constitución del psicoanálisis.

Como se puede observar, en cada elemento, cada recorrido por los conceptos freudianos, cada intento en este retorno a Freud que realiza Lacan, –podríamos arriesgar que el acto de Lacan sería la lectura de Freud–, la búsqueda de la verdad en la lectura de Freud, conlleva inevitablemente la reflexión sobre quien lo realiza. No es que Lacan practica algún tipo de epistemología sobre los textos freudianos. Los lee, en tanto analista, al pie de la letra. Y lo que surge no parte de una ideación previa. Surge del compromiso de su lectura. Más de sus vacilaciones que de sus pensamientos.

Lo más nuevo: la repetición

Último apartado de este capítulo. E introducción, a la vez, en lo que será el eje del próximo capítulo. Nos promete mostrarnos como entiende la función de la repetición. Nosotros sólo presentaremos los elementos.

La diferencia radicalmente del retorno.

Volvemos a Freud. Y al texto que habíamos introducido al relatar como fue variando el modo de

abordaje de la histeria, desde su sociedad con Breuer hasta Dora: *Erinnern, Wiederholen und Durcharbeiten*. Recordar, repetir y reelaborar. Y *Jenseits des Lustprinzips*, Más allá del principio del placer.

¿Qué nos dice? Qué estando el sujeto en su lugar, –ya podemos ahora saber cual es el lugar del sujeto, ningún otro que no tenga la estructura del sueño–, *Erinnerung*, la rememoración de la biografía es algo que marcha. Pero solo hasta cierto límite. Ese límite es lo real.

¿Y qué es a esta altura de nuestro trabajo lo real?

Lo real es lo que siempre vuelve al mismo lugar. Ese lugar en el que el sujeto en tanto piensa no se encuentra con él.

“Toda la historia del descubrimiento freudiano de la repetición como función se define acotando así la relación entre el pensamiento y lo real”. Lo convincente de la rememoración, nos señala Lacan, fue durante los tratamientos de las primeras histéricas.

Los elementos traídos a la conciencia proliferaban de una manera muy activa. En particular si era de interés del analista y si el analista tomaba el lugar del padre. No se sabía todavía, dice Lacan, que el deseo de la histérica era el deseo del padre.

Repetición aclara Lacan no es reproducción. *Wiederholen* no es *Reproduzieren*.

Reproducir era un concepto asociado al método catártico. Tomado de Aristóteles de la función del drama, se reproducía un conflicto, y con eso el paciente se aliviaba. Como volver a vivirlo para comprenderlo. No obstante Freud nos advierte que nada puede ser captado, destruido, etc de manera simbólica *in effigie, in absentia*, tal como lo señala en *Dinámica de la transferencia*, texto de 1912. Freud nos orienta que hay algo de la transferencia que habrá que ver como el analista se las arregla porque es del campo de lo real y no es factible de ser tomado por lo simbólico.

Inicialmente la repetición aparecería ligada de un modo no muy preciso a la reproducción o una presentificación del acto. Señala Lacan que en esta relación entre lo real y la repetición el acto será el horizonte.

Tal es la relevancia del acto en esta relación con la repetición y lo real, que Lacan se pregunta por qué un acto no es un acontecimiento.

Su respuesta diferencia es, precisamente, el acto contiene siempre una parte de la estructura que concierne a un real que no se da allí por descontado.

Vamos entonces hacia la repetición.

Wiederholen. Lacan se apoya en la etimología, toma la desvincencia *Holen*, la aproxima a *Halar*, del sujeto. Siempre tira de su cosa para meterlo en el camino que no puede salir. Tal como cuando se arrastraban las naves desde la orilla, cuando el río no era navegable; en los caminos de sirga.

¿Por qué la repetición apareció en el plano de la llamada neurosis traumática?

La reproducción del recuerdo de lo traumático en los sueños, por ejemplo las imágenes de un bombardero, no es lo mismo, no produce la misma sensación al soñante que cuando esa imagen se le presenta durante la vigilia.

¿En qué consiste la función de la repetición traumática cuando nada parece justificarla desde el punto de vista del principio de placer?

¿Cuántas veces tendrá que reproducirse la escena traumática para dejar de sufrir por ello?

Dominar el acontecimiento doloroso leemos de los gurúes de la autoayuda y de la psicología televisiva.

Pero sabemos con precisión quién es el amo detrás de ese dominio.

¿Podemos evitar guiarnos por nuestra sensibilidad?

Lacan con una pregunta responde: ¿Por qué precipitarse cuando precisamente no sabemos

dónde situar la instancia que se dedica a esta operación de dominio?

Freud indica que sólo podemos concebir lo que ocurre en los sueños de neurosis traumáticas a nivel del funcionamiento más primario, cuando lo que está en juego es la ligazón de la energía. Bien podría considerarse este tipo de situaciones en la intervención sobre la urgencia. No obstante Lacan nos advierte acerca de no confundir con un acercamiento de lo real mucho más elaborado. La estrategia posible para el sujeto es dividiéndose él mismo en cierto número de instancias.

Retomando el punto de la rememoración poco a poco se sustituye a sí misma dice Lacan como si se acercara a un especie de foco a punto de ser revelado todo. Es allí donde vemos manifestarse la resistencia del sujeto y, aclara, se convierte en ese momento en repetición en acto.